

de aproximar la tea á la hoguera que ya se estaba preparando.

Sirvan de prólogo las anteriores líneas al relato que hemos de hacer en los números sucesivos de la conducta política de nuestros amigos y de la de los demás, para que la opinión nos juzgue á todos, que es á lo que únicamente aspiramos con el propósito que nos hemos impuesto.

Un anónimo

Suscrita por Juan Merlos Motos, ha recibido el Sr. Gobernador Civil de la provincia una carta denunciando al Casino Monárquico de esta villa de ser un centro donde se juega á los prohibidos, no mereciendo tal centro otro nombre, según el denunciante, que el de CAFÉ económico.

Con decir que no existe persona alguna, en esta localidad, que lleve el nombre con que aparece firmado el peregrino documento, queda éste contestado.

Añadiremos, no obstante, que esta sociedad está y ha estado siempre compuesta de personas respetabilísimas, sin que en más de treinta años que cuenta de existencia, haya merecido otro calificativo que el de sociedad culta y respetuosa con las leyes y las buenas costumbres.

En cambio, el que oculta su nombre para lanzar una calumnia contra un casino al que solo se permite pertenecer á personas decentes, merece calificativo muy distinto, con el que no queremos ensuciar las columnas de nuestro periódico.

DE LITERATURA

LA CUARESMA

Uno de los domingos que celebra la Iglesia con más solemnidad, es el primero de cuaresma, llamado entre los griegos, de la ortoxia ó de los ayunos.

Desde antes del siglo X se llama también de los BLANDONES «por el motivo, dice un sabio escritor, de que en este día los que se habían divertido desmedidamente en el carnaval, ve-

nían á presentarse á la Iglesia con un hacha ó vela en la mano, como para dar una satisfacción pública de los malos ejemplos que habían dado, y para purificarse con la penitencia, que les era impuesta por los pastores para toda la cuaresma hasta el Jueves santo, en que recibían la absolución ordinaria.

La cuaresma se considera de institución divina, según san Pedro Crisólogo, y una de las razones que motivaron la condenación de Arrio fué el pretender este heresiarca que los ayunos cuaresmales fuesen arbitrarios.

San Jerónimo no aprueba los ayunos llevados á tal rigor que hacen necesario después el uso de alimentos delicados; pero se queja de los que beben vino ú otras bebidas deliciosas, y de los que alimentándose solo de legumbres se exceden en la cantidad, y según San Gregorio Niseno aún alimentándose solo de legumbres, puede cometerse pecado de sensualidad.

El concilio de Langres anatematiza á los que sin necesidad se dispensan del ayuno, y afirma San Ambrosio que el quebrantar el ayuno un solo día es pecado mortal, y sacrilegio dispensarse absolutamente de él.

Piensa San Agustín que lo que motiva una ley tan expresa sobre el ayuno es que así como Adán, en el Paraíso terrenal, perdió la Gloria por su destemplanza, el segundo Adán quiso que se reparase esta pérdida por la abstinencia y el ayuno.

Ocupándose de este asunto, dice el P. Croisset:

«Solo á principios del siglo XIII permitió la Iglesia que se anticipase hasta el mediodía la comida, la que no se hacía todavía en los días de ayuno de cuaresma sino por la tarde después de visperas. San Bernardo y Pedro de Blois, que vivían en el siglo XII, aseguran que durante la cuaresma todos los fieles se abstendían de comer hasta la tarde, sin que persona alguna, de cualquier condición que fuese, osare hacer su comida más temprano. Para conservar siempre la idea de esta disciplina antigua, ordena la Iglesia, que durante la cuaresma se digan las visperas antes de comer, en los días de ayuno. Esta indulgente anticipación de la hora de comer ha dado origen á lo que se llama COLACIÓN en los días de ayuno: al principio no fué más que una permisión de beber un poco, á la caída de la tarde, no ignorando que el espíritu eclesiástico pide que se ayune veinticuatro horas. El temor que se tuvo de que el beber sin comer dañase á la salud, hizo que se añadiese un pedacito de pan. Esta pequeña refección se llamó COLACIÓN, por haberla fijado los religiosos al tiempo de la tarde, que precedía á la lectura de las colaciones ó conferencias de los antiguos monjes, las que se leían todas las tardes antes de completas».

El ayuno de cuarenta días, que hizo nuestro Salvador, fué inmediatamente después de haber sido bautiza-

do por San Juan Bautista, su primo, y para hacer esta penitencia se retiró al desierto llamado entonces Rubau y después cuarentena, en memoria de este hecho. Este desierto se extendía desde la orilla del Jordán, en la tribu de Benjamín, hasta el territorio de Jericó por un lado, y del otro hasta el Mar Muerto.

El ayuno ha sido considerado como un precepto higiénico de la mayor importancia, y defendida su utilidad por sabios higienistas.

Nuestra cuaresma coincide casi siempre con el Ramadán de los mahometanos, que probablemente tomaron su ayuno de los cristianos; pero llevando su abstinencia hasta el punto de no tomar ni aun el humo del tabaco, durante esos días, mientras la luz del Sol no se extingue por completo.

La cuaresma es la despedida del invierno

Empieza con los glaciales soplos de Febrero y acaba con las suaves brisas de Abril.

Es un viaje desde el polo al ecuador.

MEDITACIÓN

Solitario está el templo: luz dudosa por la ojival ventana se desliza, el silencio es profundo, nada turba el pensamiento del que allí medita.

Las lámparas colgadas en oscuro recóndito lugar de las capillas apenas si iluminan á los santos llegando á las sencillas hornacinas.

¡Aquí está Dios! ¡Aquí la igualdad reina! El espíritu aquí se dignifica y aquí se ve de Dios omnipotente severa é inmutable la justicia.

y junto al santo que rigió un imperio tiene el santo mendigo su capilla, que ante el poder de Dios no hay más coronas que las que la virtud al santo brinda.

Y colgado en su Cruz, en lo más alto y brillando en su frente las espinas y con el pecho abierto y desgarrado y con la faz sangrienta y dolorida; con los brazos abiertos, cual llorando á dulce abrazo de piedad divina está Jesús glorioso en su martirio y grande y esplendente en su agonía ofreciendo su sangre por el hombre, y siendo Dios, con su bondad divina tomando de los hombres el pecado por abrirles las puertas de la vida.

Retratando el dolor profundo y grave abrazada á la Cruz está María, su hermoso rostro amargo se contrae y cual nitidas perlas cristalinas de sus ojos de amor y piedad llenos las lágrimas ardientes se deslizan.

¡Misterio sin igual! ante sí el alma siente pavor y al par siente alegría pues viendo cuánto cuesta rescatarla llena de admiración su valor mira.

¡Cuán bueno es meditar en las grandezas